

## NUMERO VII.

## CARTA APOCRIFA.

Para un señor obispo, que se dice ser el señor Velazquez.

*Le da varias advertencias acerca del modo con que ha de proceder en la oracion.*

JESÚS.

1. Reverendísimo padre de mi alma. Por una de las mayores mercedes, que me siento obligada á nuestro Señor, es por darme su Majestad deseo de ser obediente; porque en esta virtud siento mucho contento y consuelo, como cosa que más encomendó nuestro Señor.

2. V. S. me mandó el otro dia, que le encomendase á Dios: yo me tengo en esto cuidado, y añadiómele más el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad, sinó ser cosa que mandó V. S., y con esta fe espero en su bondad, que V. S. recibirá lo que me parece representarle, y recibirá mi voluntad, pues nace de obediencia (1).

3. Representándole, pues, yo á nuestro Señor las mercedes que le ha hecho á V. S. y yo le conozco, de haberle dado humildad, caridad y celo de almas, y de volver por la honra

(1) El lenguaje de este párrafo se parece poco al de *Santa Teresa*: la *poquedad* era poco usual en su pluma: apenas la recuerdo.

de nuestro Señor; y conociendo yo este deseo, pídile á nuestro Señor acrecentamiento de todas virtudes y perfeccion, para que fuese tan perfecto, como la dignidad en que nuestro Señor le ha puesto pide. Fuéme mostrado (1), que le faltaba á V. S. lo más principal que se requiere para esas virtudes; y faltando lo más, que es el fundamento, la obra se deshace, y no es firme. Porque le falta la oracion con lámpara encendida, que es la lumbre de la fe; y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de union, que es la unción del Espíritu Santo, por cuya falta viene toda la sequedad y desunion que tiene el alma (2).

4. Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas é ímpetus de movimientos naturales, así del alma, por la sequedad y desunion que tiene, como del cuerpo, por la falta de rendimiento, que al espíritu ha de tener. Porque aunque á nuestro parecer no haya imperfecciones en nosotros, cuando Dios abre los ojos del alma, como en la oracion lo suele hacer, parécense bien estas imperfecciones.

5. Lo que me fué mostrado del orden que V. S. ha de tener en el principio de la oracion, hecha la señal de la cruz, es: acusarse de todas sus faltas cometidas despues de la confesion, y desnudarse de todas las cosas, como si en aquella hora hubiera de morir: tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el Salmo del *Miserere*, en penitencia de ellas. Y tras esto tiene de decir: *A vuestra escuela, Señor, vengo á*

(1) No era costumbre de Santa Teresa hacer en sus cartas alardes de revelaciones.

(2) Al hablar *Santa Teresa* del señor Velazquez dice en el cap. xxx de *Las Fundaciones*: «Por mucho que tenga que hacer *no deja de procurar tiempo para tener oracion.*» Podrá decirse, que aun cuando tuviera oracion no era la suficiente, pero dado que esto fuera aplicable al señor Velazquez, de ser auténtica la Carta, dudo mucho que fuera para aquel prelado. Además, á un hombre de tanto espíritu como el señor Velazquez, ¿se habia de poner *Santa Teresa* á dictarle hasta las oraciones vocales con que habia de comenzar la oracion?

La doctrina que da esta Carta es buena para un principiante, pero no para un hombre proveyo en el camino de la vida espiritual. Su lenguaje amplificador y su estilo demasiado culto á veces, me disuenan de tal modo que cuanto más la leo, menos me parece de Santa Teresa.

*aprender, y no á enseñar. Hablaré con vuestra Majestad, aunque polvo y ceniza y miserable gusano de la tierra.* Y diciendo: *Mostrad, Señor, en mí vuestro poder, aunque miserable hormiga de la tierra.* Ofreciéndose á Dios en perpétuo sacrificio de holocausto, pondrá delante de los ojos del entendimiento, ó corporales, á Jesucristo crucificado, al cual, con reposo y afecto del alma, remire y considere parte por parte.

6. Primeramente considerando la naturaleza divina del Verbo eterno del Padre, unida con la naturaleza humana, que de sí no tenía sér, si Dios no se le diera. Y mirar aquel inefable amor, con aquella profunda humildad, con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciéndose Dios hombre; y aquella magnificencia y largueza, con que Dios usó de su poder, manifestándose á los hombres, haciéndoles participantes de su gloria, poder y grandeza.

7. Y si esto le causare la admiracion, que en una alma suele causar, quédese aquí; que debe mirar una alta tan baja, y una baja tan alta. Mirarle á la cabeza coronada de espinas, á donde se considera la rudeza de nuestro entendimiento y ceguedad. Pedir á nuestro Señor tenga por bien de abrirnos los ojos del alma, y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbre de la fe, para que, con humildad, entendamos quién es Dios y quién somos nosotros; y con este humilde conocimiento podamos guardar sus mandamientos y consejos, haciendo en todo su voluntad. Y mirarle las manos clavadas, considerando su largueza y nuestra cortedad, confiriendo sus dádivas y las nuestras (1).

8. Mirarle los piés clavados, considerando la diligencia con que nos busca, y la torpeza con que le buscamos. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su corazon, y entrañable amor con que nos amó, cuando quiso fuese nuestro nido y refugio, y por aquella puerta entrásemos en el arca, al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones y tribulaciones. Suplicalle, que como Él quiso que su costado fuese abierto, en testimonio del amor que nos tenía, dé orden de que se abra el nuestro, y le descubramos nuestro corazon, y le manifieste-

(1) Todo este párrafo y el siguiente son declamatorias y amanerados, con cierta afectacion culta y retórica, nada parecida al estilo de la Santa.

mos nuestras necesidades, y acertemos á pedir el remedio y medicina para ellas.

9. Tiene de llegarse V. S. á la oracion con rendimiento y sujecion, y con facilidad ir por el camino que Dios le llevare, fiándose con seguridad de su Majestad. Oiga con atencion la leccion que le leyere; ahora mostrándole las espaldas, ó el rostro, que es cerrándole la puerta y dejándose fuera, ó tomándole de la mano y metiéndole en su recámara. Todo lo tiene de llevar con igualdad de ánimo, y cuando le reprendiere, aprobar su recto y ajustado juicio, humillándose.

10. Y cuando le consolare, tenerse por indigno de ello: y por otra parte, aprobar su bondad, que tiene por naturaleza manifestarse á los hombres, y hacerlos participantes de su poder y bondad. Y mayor injuria se hace á Dios, en dudar de su largueza en hacer mercedes, pues quiere más resplandecer en manifestar su omnipotencia, que no en mostrar el poder de su justicia.

11. Y si el negar su poderío para vengar sus injurias, sería grande blasfemia, mayor es negarle en lo que Él quiere más mostrarlo, que es en hacer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento, cierto es querer enseñarle en la oracion, y no querer ser enseñado, que es á lo que allí se va; y sería ir contra el fin y el intento con que allí se ha de ir. Y manifestando su polvo y ceniza, tiene de guardar las condiciones del polvo y ceniza, que es de su propia naturaleza estarse en el centro de la tierra.

12. Mas cuando el viento le levanta, haría contra naturaleza, si no se levantase; y levantado, sube cuando el viento lo sube y sustenta: y cesando el viento, se vuelve á su lugar. Así el alma, que se compara con el polvo y ceniza, es necesario que tenga las condiciones de aquello con que se compara; y así ha de estar en la oracion sentada en su conocimiento propio, y cuando el suave soplo del Espíritu Santo la levante, y la metiere en el corazon de Dios, y allí la sustentare, descubriéndole su bondad, manifestándole su poder, sepa gozar de aquella merced con hacimiento de gracias, pues la entrañiza, arrimándola á su pecho, como á esposa regalada, y con quien su Esposo se regala.

13. Sería gran villanía y grosería, la esposa del Rey (á

quien él escogió, siendo de baja suerte) no hacer presencia en su casa y córte, el día que él quiere que la haga, como la hizo la Reina Vasti, lo cual el Rey sintió, como lo cuenta la Santa Escritura. Lo mismo suele hacer nuestro Señor con las almas, que se esquivan de él; pues su Majestad lo manifiesta, diciendo: *Que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres.*

14. Y si todos huyesen, privarían á Dios de sus regalos, segun este atributo, aunque sea debajo de color de humildad, lo cual no sería sinó indiscrecion y mala crianza y género de menosprecio, no recibir de su mano lo que Él da; y falta de entendimiento del que tiene necesidad de una cosa para el sustento de la vida, cuando se la dan, no tomarla.

15. Dícese tambien, que tiene de estar como el gusano de la tierra. Esta propiedad es, estar el pecho pegado á ella, humillado y sujeto al Criador y á las criaturas, que aunque le huellen, ó las aves le piquen, no se levanta.

16. Por el *hollar* se entiende, cuando en el lugar de la oracion se levanta la carne contra el espíritu, y con mil géneros de engaños y desasosiegos, representándole, que en otras partes hará más provecho, como acudir á las necesidades de los prójimos, y estudiar para predicar, y gobernar lo que cada uno tiene á su cargo.

17. A lo cual se puede responder, que su necesidad es la primera y de más obligacion, y la perfecta caridad empieza de sí mismo. Y que el pastor, para hacer bien su oficio, se tiene de poner en el lugar más alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras; y este alto es el lugar de la oracion.

18. Llámase tambien gusano de la tierra; porque aunque los pájaros del cielo le piquen, no se levanta de la tierra, ni pierde la obediencia y sujecion, que tiene á su Criador, que es estar en el mismo lugar que Él le puso. Y así el hombre ha de estar firme en el puesto que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion; que aunque las aves, que son los demonios, le piquen y molesten con las imaginaciones y pensamientos importunos y los desasosiegos, que en aquella hora trae el demonio, llevando el pensamiento, y derramándole de una parte á otra, y tras el pensamiento se va el corazon; y no es po-

co el fruto de la oracion sufrir estas molestias y importunidades con paciencia.

19. Y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio en el fuego de la tentacion, sin que de allí salga cosa de él, porque el estar allí sin sacar nada, no es tiempo perdido, sinó de mucha ganancia; porque se trabaja sin interés, y por sólo la gloria y honra de nuestro Señor, que aunque de presto le parece que trabaja en balde, no es así, sinó que acontece á los hijos, que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque á la noche no llevan jornal, al fin del año lo llevan todo.

20. Y esto es muy semejante á la oracion del Huerto, en la cual pedía Jesucristo nuestro Señor, que le quitasen la amargura y dificultad, que se hace para vencer la naturaleza humana. No pedía que le quitasen los trabajos, sinó el disgusto con que los pasaba (1); y lo que Cristo pedía para la parte inferior del hombre, era, que la fortaleza del espíritu se comunicase á la carne, en la cual se forzase pronta, como lo estaba el espíritu, cuando le respondieron, que no convenía, sinó que bebiese aquel cáliz; que es, que venciese aquella pusilanimidad y flaqueza de la carne; y para que entendiésemos, que aunque era verdadero Dios, era tambien verdadero hombre, pues sentía tambien las penalidades, como los demás hombres.

21. Tiene necesidad el que llega á la oracion de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo del verano y de la bonanza (como la hormiga), para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno y de los diuivios, y tenga provision de que se sustente, y no perezca de hambre, como los otros animales desapercibidos; pues aguarda los fortísimos diluvios de la muerte y del juicio.

22. Para ir á la oracion, se requiere ir con vestidura de boda, que es vestidura de Pascua, que es de descanso y no de trabajo: para estos días principales todos procuran tener pre-

(1) Me parece este pensamiento tan ajeno de la pluma de Santa Teresa, que no comprendo como pasaron por él las personas piadosas. Si repugnan los trabajos por su amargura, ¿qué dificultad hay en pasarlos quitados el disgusto y la amargura?

ciosos atavíos, y para honrar una fiesta, suele uno hacer grandes gastos; y lo da por bien empleado, cuando sale como él desea. Hacerse uno gran letrado y cortesano, no se puede hacer sin grande gasto y mucho trabajo. El hacerse cortesano del cielo y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo y trabajo de espíritu.

23. Y con esto ceso de decir más á V. S., á quien pido perdón del atrevimiento que he tenido en representar esto, que aunque está lleno de faltas é indiscreciones, no es falta de celo, que debo tener al servicio de V. S., como verdadera oveja suya, en cuyas santas oraciones me encomiendo. Guarde nuestro Señor á V. S. con muchos aumentos de su gracia. Amen.

Indigna sierva y súbdita de V. S.—*Teresa de Jesús.*

NUMERO VIII.

CARTA APOCRIFA.

Al padre fray Ambrosio Mariano.—Desde Avila á fines del año 1578.

*Avisándole el fin de las persecuciones.*

JESÚS, MARÍA Y JOSÉ (1).

1. Mi padre Mariano: No ha dejado de darme pena su carta, contándome lo que ha sucedido con el señor nuncio, el cual manda que se deshaga la Reforma, y para esto dice vuestra reverencia, que hay provision de su señoría á instancia de los padres Calzados, y que le han querido prender al padre fray Juan de Jesús en Valladolid, y ha llegado á esa córte muy triste, y que lo están vuestras reverencias todos, por verme puesta como en cárcel.

2. Sea Dios alabado por siempre, pues así lo quiere. Mas tengo tanta certeza, mi padre, ahora que veo mundo y infierno levantado contra mis hijos, que su Majestad, y mi padre San José han de tomar á su cargo esta causa, que desde hoy, padre mio, téngase por vencedor, y no por vencido, que no querría otra cosa Lucifer, sinó que este rebañito de la Virgen fuese deshecho. Pues no será así como piensa; ántes bien, hijo mio, esos que nos persiguen serán en nuestro favor.

(1) Santa Teresa no rezaba tal invocacion, que no se halla en ninguna de sus cartas. Hasta en esto fué torpe el falsario.

3. Por tanto vuélvanse en gozo esos llantos, que yo lo lloro, pues por una pecadora hayan mis hijos de padecer, y andar descarriados y perseguidos. Esto lloro y esto gimo, que lo demás cierto tengo de mi parte la victoria, pues hacemos la causa de Dios.

4. Por tanto, dígame al padre fray Juan de Jesús, que se torne á Valladolid á casa de Doña María de Mendoza, y que no se mueva hasta que yo le avise, y déle vuestra reverencia esas cartas que lleve, y que no pase por Segovia, sinó por Buítrago, que así conviene. Y vuestra reverencia, mi padre, al punto vaya, y dé esa carta al Rey de mi parte, y dígame en qué estado están nuestros negocios, que yo tambien le doy aviso de las cosas, que verá cómo lo toma á pechos por dar gusto á Dios. Y muéstrese muy humilde delante del Rey, y sin sentimiento de los que nos han dado que merecer, que conviene mostrar gran paciencia en todo.

5. Dígame por si acaso tocáren ese punto en que esté advertido, que con esto se allanarán las cosas. Y al señor nuncio dará esotra despues de pasados tres dias, porque tenga tiempo el Rey de hablarle: y verá lo que pasa, mi padre, y tenga fe, y no se deje llevar de la flaqueza de decir no podemos sufrir más, que con Cristo todo lo podemos.

6. Por tanto fe viva, que es la que hace alcanzar las cosas grandiosas de Dios. Dígame, porque de aquí adelante sepamos esperar en Dios. Y de mi parte visite á la princesa de Pastrana, y le diga que ya he hecho lo que me ha mandado al punto, y que no tenga pena de mi cárcel (1), que más merezco questo; y que presto nos veremos.

7. Lo demás que habia de avisar, lo dejo para la vista. Mi compañera (2) anda desganada, encomiéndela á Dios: y dice que diga al hermano fray Juan de la Miseria, que le pinte el San José que le prometió. Hágalo, que querria ver á todo el

(1) En las cartas verdaderas nunca llamó *Cárcel* Santa Teresa á su confinamiento en el convento de Toledo, ni habia por qué decir tal desatino.

(2) La madre Ana de San Bartolomé.

Dudo que la venerable Ana de San Agustín fuese entónces secretaria de *Santa Teresa*. Por las Cartas anteriores se echa de ver que le servian de secretarias otras monjas del convento de San José.

mundo devoto de mi padre San José. Yo estoy buena y gorda; mas flaca de espíritu, porque todo ha sido regalo y no penitencia: ¡qué lástima cual me veo! Acuda á Dios vuestra reverencia y pídale que me haga buena. Sea bendito su Majestad en todo y por todo, y á vuestra reverencia le dé su gracia y espíritu. De Toledo á 11 de Octubre, año de 1576.—*Teresa de Jesús*.